

Poliedro

Varios autores

Grupo Poliedro

(<http://www.grupopoliedro.org/>)

ISBN: 956-310-393-9

Noviembre 2006

Pily B.

El Grupo poliedro es una pequeña comunidad formada por varios autores chilenos, todo ellos, con tremendas ganas no solo de dar a conocer algunas de sus obras, sino de divulgar en general la literatura de su país (Chile, para los despistados); tanto de fantasía, como de ciencia ficción o de terror. ¡Bien por ellos!

Antes de dar paso a sus relatos, decir que este primer número está sembrado única y exclusivamente por las obras de los miembros del colectivo; autores no solo inquietos (por aquello de querer llevar a cabo tan loable proyecto), sino profesionales, hayan sido estos publicados en mayor o medida. Ellos son; Patricio Alfonso, Sergio Fritz Roa, Armando Rosselot, Luis Saavedra y Soledad Véliz, quien se implica, además de como narradora, como ilustradora.

Pero vayamos al grano. Abre el volumen Patricio Alfonso, y éste, a través de sus cinco cuentos, es muy capaz de embarcarnos en mundos tan *fantasiosos* como *cienciaficcioneros*. Y demostrado queda.

“**Maqueta**”, el primero, es un relato breve, brevísimo, que habla de la rutina de una anciana. Como es cortito, cortito, solo puedo añadir que a veces es tierno, en la mayoría de su extensión surrealista, y sobre todo, cercano, a pesar de aquello que termina descubriéndose.

“**Doble puerta**”, además de ser también una historia de fantasía, flirtea asimismo con el lado misterioso del autor. Esta “**Doble puerta**” es breve, sí, aunque no tanto como el anterior. Dicho cuento, comienza mostrándonos la típica estampa de esa pareja que está dispuesta a pasar un fin de semana en una casa apartada, en el campo. Ya me entendéis... No obstante la historia da un pequeño giro imprevisto, que aunque no la convierte en la más original del volumen, si la hace

entretenida y curiosa, al mismo tiempo que se deja leer con fruición gracias a la delicadeza de la prosa.

“**Cuentas viejas**” vuelve a llevarnos al mundo de la fantasía. Comienza siendo la típica historia de malos tratos, pero a medida que nos adentramos en ella, y de una forma muy curiosa, termina convirtiéndose, por medio del socarrón sentido del humor de Patricio, en algo más... esotérico.

En “**La horma de mi zapato**” el protagonista tiene el poder de cambiar el clima a su antojo, y llevado por la codicia (imagino), y el afán de protagonismo, se compromete a hacer un trabajo hercúleo en tan solo un día. Pero qué sorpresa le espera al comprobar que, a pesar de llevarlo a cabo, éste se le revela una y otra vez.

Además de despertar constantemente nuestra curiosidad, “**La horma de mi zapato**” se muestra agradable por esa indiscutible chispa de humor, y cómo no, lo inverosímil de la situación.

El “**Asustamiento de María Elena**” es otra narración divertida donde una vez más, los experimentos y el jugar con el ADN sin pensar, llevan a la humanidad a engendrar un auténtico desastre. Repito que es una historia muy divertida (mi preferida venida de este autor, sin duda por lo original que resulta de principio a fin), y ligera, muy, muy, muy ligera.

... Y es que en general Patricio Alfonso, además de ser imaginativo, sabe presentarnos aquello que buye en su mente de una manera amena, refrescante, y original.

Después le llega el turno a Sergio Fritz Roa quien, desde los comienzos de su “**Deletreando el Necronomicón**”, deja ver que lo que a él le apasiona es el mundo de lo oscuro y misterioso. Y como muestra, este mismo botón; “**Deletreando el Necronomicón**”. Ya digo, éste, es lo que el mismo título indica; una historia sobre la adquisición del famoso Necronomicón y las consecuencias que su lectura termina trayendo.

“**Deletreando el Necronomicón**” no es muy original, todo hay que decirlo, pero también es cierto que la narrativa de Sergio y la historia en sí, resulta agradable, entretenida, y lo que en definitiva cuenta... es que termina engancho.

“**El libro**” vuelve a tocar el mismo tema; el de un libro. Éste, también cuenta con poderes extraños pero no del mismo tipo que el anterior, o al menos no exactamente. “**El libro**” sí es un relato original, con un final impactante que lo termina por redondearlo del todo.

Por último, de este autor nos llega **“El valle”**, más extenso pero igual de ameno que los anteriores. En **“El valle”** contemplamos diversos aspectos de la vida; incluyendo creencias religiosas, y de nuevo, una vez más... hay un libro de por medio.

Como dije anteriormente, Sergio Fritz Roa es un autor sin lugar a dudas de lo sobrenatural, y éste, cuenta asimismo con una extraordinaria capacidad para llevarnos, con sutil suavidad y sin darnos la posibilidad de la distracción, al lado oscuro.

En tercer lugar tenemos a Armando Rosselot, frecuente colaborador de esta web. De él, ¿qué voy a decir? Pues para empezar que tiene una capacidad de inventiva, en algunos de sus relatos, asombrosa.

El mejor ejemplo es su primera aparición; **“Por la tarde los niños se aburren”**, donde topamos con que los niños de este futuro no pueden salir de la ciudad dado que la ley no lo permite. Por ello, cuando la madre de nuestra pequeña protagonista se tiene que ausentar, la chiquilla ha de quedarse confinada en una guardería. Allí, ésta averiguará sin pretenderlo la auténtica realidad que le acecha; bastante desagradable, dicho sea de paso.

Este **“Por la tarde los niños se aburren”**, además de ser entretenido, por momentos es ingenuo, por momentos cruel, y en todo momento es capaz de despertar en nosotros ese lado infantil que algunas veces, y dadas aquí las circunstancias, puede incluso hacer que nos sintamos desprotegidos.

“El informe 5002” trata un tema más complejo y elaborado (claro). Precisamente es un informe a sus congéneres proveniente del *homoevolutiano* de cuarta generación; Nomnot.

Nomnot, se traslada a la mente de otro ser humano, menos evolucionado y como es lógico del pasado. Ambos, estudian cada uno con sus propios métodos y a través de sus respectivos puestos de trabajo, la historia de la humanidad.

Se trata de una historia algo enrevesada, todo hay que decirlo, donde, eso sí, se da cabida a la conspiración, al miedo, y a la coacción.

Por último, tenemos **“Corazón de melón”**, una narración (publicada anteriormente en NGC3660) con tintes algo paranoicos. Es algo así como El hombre del saco (por el miedo que te inculcan de niño), pero en una versión adulta, en el futuro, y con cambios. Claro, y qué cambios. Y es que aquí sustituimos al hombre

del saco por los bio-ladrones, de los que nadie está a salvo. Éstos, se dedican precisamente a robar órganos...

Armando Rosselot, es un autor impregnado de Ciencia ficción pura, tanto aquí, como en otras publicaciones. Como he dicho, con una imaginación muy lúcida y sugestiva. Siempre es un placer leerlo.

Después viene Luis Saavedra, formidable inventor. Dos de sus historias aún rondan mi cabeza. Y, sí, tan hipnotizada he quedado.

La primera de ellas es **“Brincador en el jardín de mundos”**. Y como su propio nombre indica, de ello trata esta extraña aventura. **“Brincador en el jardín de mundos”**, lo reconozco, para mí ha resultado ser un lío tremendo, donde parecen mezclarse principios y finales, mundos, éxtasis, el espacio...

La cabeza del revés se me quedó tras su lectura.

Afortunadamente **“Esferas de carey”**, dedicada a Michael Ende (como anécdota), deja mi psique más o menos como una balsa de aceite. Y es que dicho relato es una auténtica maravilla de lo surrealista; una maravilla a modo de Alicia y su país, pero eso sí, sin tanta locura (o personajes tan histriónicos), pero con mucho más misterio.

“Esferas de carey” es un bellissimo cuento místico, tirando a ominoso hacia el final. Un sabroso bocadito, vaya.

“El payaso de porcelana” es otra joya en sí mismo. Éste me ha recordado por momentos a “El principito”, y también termina siendo tan encantador, hipnótico, e ingenuo como éste: El protagonista es un periodista que ve a un extraño niño en una función circense. Un niño que nadie parece ver...

Luis Saavedra ha sido una revelación para mí. Sin lugar a dudas. Un nuevo maestro de lo fantástico a quien procuraré *perseguir* de aquí en adelante.

Y la última aparición viene de la mano de Soledad Véliz, quien lo hace con un único pero extenso relato; **“La semilla”**. Éste, es extraño, puesto que aun siendo ciencia ficción modélica, empieza siendo algo enrevesada (demasiados conceptos desconocidos y dados por hecho. Partes anatómicas que desconocemos y a penas se describen hasta algo avanzado el relato, cuando uno está harto de intentar averiguar qué es qué y quién es quién...): Una raza no humana habita en algo que denominan La semilla, una especie de nave gigantesca y viva, construida por el primero de su especie. Existe una leyenda, y los atamanes (la raza en cuestión), tienen que desentrañarla para saber precisamente cómo romper el vientre de La

Gran Madre; La semilla, aquello que los alberga. Si no lo hacen, morirán en su interior cuando ésta perezca...

Cierto, “**La semilla**” es muy sugerente y prometedora, y de hecho termina cumpliendo todos esos pronósticos, pero ese comienzo... Insisto, demasiado enrevesado a mi modo de ver. Aun así, también he de destacar el modo que tiene esta mujer de expresarse, y cómo no, esa imaginación suya tan desbordante.

Otro placer descubrirla.

Y vaya, aquí nos encontramos con el punto y final de este primer volumen, que esperamos no sea sino el pistoletazo de salida de un sinnúmero de ellos. Dicho proyecto, sobre todo para aquellos que, como es mi caso, no conocemos demasiado de nuestros géneros venidos de Chile, es toda una bendición.

Por ello, desde aquí, también una bendición para el proyecto. Suerte a ese quinteto intrépido, que bien merecido tendrá aquello bueno que les depare el futuro.

¡Y qué no decaiga la divulgación!